

con acento

Nada ha cambiado

P. de P.

Corría 1969 cuando contemplé por vez primera la representación de *Las criadas*, el penetrante y crudelísimo texto dramático del marginal Jean Genet. Entonces, Nuria Espert, Julieta Serrano y Mayrata O'Wisiedo me trasladaron hasta la consumación de un marxismo transitado por el barroco verbal más agotador: sobre aquella escena madrileña, acomplexada y multiplicada por mor de un circular juego de espejos, tenía lugar la fascinación del poder sobre los pisoteados de la historia, de la señora sobre las criadas, quienes, al final, acababan por destrozarse a ellas mismas en un hálito de tragedia griega rotunda. Y la señora seguiría siendo la señora, mientras las criadas se habrían hundido en la muerte y en la soledad. Los poderosos siempre acaban venciendo, porque la envidia se transforma en odio, y el odio es destructor de quien odia sobre cualquier otro resultado. Y todo ello porque el capital se acaba imponiendo al trabajo, al no contar éste con su correspondiente *conciencia de clase* y perderse en florituras emocionales. Dirigía un ejemplar Víctor García.

Ahora, es Mario Gas quien conduce la representación de la misma obra, y en escena aparecen Emma Suárez, Mónica López y Maru Valdivieso, sustituyendo la segunda a Aitana Sánchez Gijón en esta oferta madrileña

y en el teatro La Latina. Y como destaca muy oportunamente Jerónimo López Mozo en su crítica a la obra en la revista *Reseña* (nº 338, mayo 2002, pág. 3), los espejos han sido sustituidos por grandes armarios donde la señora guarda una legión de ropa y zapatos. Nada se multiplica porque todo es del todo inmanente, evidente y directo. Una representación *moderna* ha sido sustituida por otra *postmoderna*: existe un espacio concreto en el que sucede una historia concreta de características también concretas, y toda extensión de la representación aparece como secundaria respecto de la representación misma. Estamos ante dos criadas que odian/admira/envidian a su señora pero acaban por ser víctimas de ella y de sus propios arbitrios. Las extensiones las realizará el espectador si le viene en gana.

Pero todo es lo mismo. Pero nada ha cambiado en definitiva. Jean Genet lo tenía claro: lo que se hunde son los valores de clase no asumidos con profundidad, la carencia de praxis en lugar de emociones, es decir, la estrategia de la sustitución pero más dura. Mientras tanto, las señoras seguirán viviendo y las criadas hundiéndose. ■